

LA CONQUISTA EN OAXACA VIEJAS INTERROGANTES, NUEVOS CAMINOS

*E*s innegable que la conquista trajo efectos nefastos para la sociedad indígena, no podría negarse que fueron hechos esclavos, marcados con hierro en la cara y, como ellos mismos llegaron a decir, tratados como animales. Pero estos hechos no explican todo lo que entonces sucedió. Porque al lado de esos terribles testimonios, al lado incluso de las rebeliones indígenas, otros documentos presentan otra faceta de aquellos días. Tratemos de entenderla desde la perspectiva del sur.

En 1519 un grupo de españoles cuyo número alcanzaba escasamente el medio millar desembarcó en las costas de Veracruz; para 1521, aliado con otros indígenas, había derrotado al poderoso imperio mexica.¹ Había sucumbido la capital azteca quedando en su lugar un conjunto de ruinas; la desolación y la destrucción reinaban en el centro del lago. La noticia se extendió y otros reinos se enteraban perplejos de lo que estaba sucediendo. En los años que siguieron ellos también fueron poco a poco sometidos y transformados en vasallos y súbditos de la corona de Castilla.

Los dramáticos sucesos que entonces se iniciaron han llenado cientos de páginas. Se ha descrito con lujo de detalle la penetración hispana, las instituciones que emplearon, el celo misionero, y a pesar de ello subsisten muchas dudas: ¿Cómo fue posible que todo aquello aconteciera? ¿Cómo aquel pequeño grupo, aunque aliado a otros indígenas y acrecentado con

¹Segunda Carta de Relación de Hernán Cortés.



otros españoles que más tarde fueron llegando, pudo conquistar a tantos y tantos reinos indígenas? Tratando de encontrar una respuesta a esta interrogante con suma facilidad se ha utilizado el argumento de la violencia como si ésta hubiera sido el primer motor de la historia. Sin embargo, la fuerza, la brutalidad de los conquistadores fue un elemento en aquella trama, pero no fue el único. No pudo haber sido tan fácil transformar aquellos "hombres de guerra", en vasallos



Fotografía: Teresa Mendicuti





Fotografía: Teresa Mendicuti

de Castilla.² Otros elementos debieron de haber intervenido.

En nuestro esfuerzo por entender aquellos años; en nuestra imperiosa necesidad de explicar el proceso de pauperización cultural y material de las culturas mesoamericanas, quizás nosotros mismos hemos colaborado a oscurecer y a simplificar un conjunto de hechos de lo más abigarrado y complejo. Es innegable que la conquista trajo efectos nefastos para la sociedad indígena, no podría negarse que fueron hechos esclavos, marcados con hierro en la cara y, como ellos mismos llegaron a decir, tratados como animales.³ Pero estos hechos no explican todo lo que entonces sucedió.⁴ Porque al lado de esos terribles testimonios, al lado incluso de las rebeliones indígenas, otros documentos presentan otra faceta de aquellos días. Tratemos de entenderla desde la perspectiva del sur.

¿Cómo concibieron los indígenas de Oaxaca aquellos días? Al igual que a los nahuas del centro, los españoles deben de haberles parecido, a los mixtecos, a los zapotecos y a los demás indígenas, seres muy extraños, quizás, dotados de un poder especial.

²El término "hombres de guerra" es empleado por los mismos españoles para referirse a los indígenas. Véase por ej. Información de méritos y servicios de Tristán de Luna. 1561. AGI. México. 97. También en: AGI. Justicia 200.

³El Chilam Balam. Citado en: Tzvetan Todorov, *La conquista de América. La cuestión del otro*. Siglo XXI, 1987, p.93.

⁴El capítulo 2 del libro de Tzvetan Todorov, *op. cit.*, constituye un valioso aporte para entender la mentalidad indígena en el momento de la conquista.

Poder que sólo podía ser comparable o incluso superior a aquel que poseían sus propios gobernantes,⁵ y que nacía de la impresión que entre los indígenas causaban todos los elementos desconocidos que los conquistadores portaban, como las armaduras, las armas de fuego, los caballos, las ballestas y otros más. Objetos que además de efectivos y prácticos en la lucha, eran valiosos porque hacían parecer a los conquistadores como seres esotéricos y extraños. ¿Era toda aquella parafernalia parte de un poder especial cristiano, del mismo modo como lo eran, en la mentalidad indígena, las plumas suntuosas de los trajes guerreros o los atuendos sagrados de las ceremonias religiosas?⁶

Por otro lado, los Señores indígenas gozaban entre su gente de una situación preeminente gracias a otras conquistas y gracias al mito que, en unos casos, como entre los mixtecos, les atribuía un origen diferente, como el haber nacido de los "Árboles Sagrados de Apoala". Si esto había ocurrido en el pasado, los indígenas, ahora, tenían ante sí a otros conquistadores, no nacidos de los árboles sino del mar y portadores también de poderes especiales.

⁵Sobre el poder sagrado de los gobernantes prehispánicos véase: Alfredo López Austin, *Quetzalcoatl; hombre-dios. Religión y política*. UNAM, 1973. Véase para la concepción indígena de los conquistadores: Julio Bracho, "De dioses o de hombres." *Historias 18*. INAH. 1987.

⁶Sobre los poderes de los trajes de los capitanes guerreros véase: Todorov, *op. cit.*, p. 99. Los Señores mixtecos portaban, al igual que otros grupos indígenas, los trajes con elementos de sus deidades los cuales probablemente formaban parte de su poder sagrado.



Estos fenómenos, esbozados aquí en forma muy general, merecen un estudio más detallado para cada grupo. La situación fue muy compleja y varió de región a región y de grupo a grupo.⁷ Existieron indígenas que durante muchas décadas opusieron una férrea resistencia, pero es probable que en varios reinos indígenas los españoles fueran considerados no como dioses sino como Hombres-Dioses, como Señores conquistadores.⁸ Y ante ellos la respuesta fue muy variada. El poderoso Señor de Tututepec, invencible como era, consideró que convenía aliarse con ellos para aprovechar su poder en el fortalecimiento del propio. Así, tras de unos primeros enfrentamientos decidió establecer una alianza con su encomendero con el fin de someter a los rebeldes chatinos de Nopala, que se negaban a continuar pagándole tributo.⁹ Lo mismo trató el Señor de Tehuantepec sólo que en contra del mismo mixteco de Tututepec.¹⁰ Otros indígenas, los zapotecos y mixes de la sierra norte, por el contrario, evitaban todo contacto, abandonaban sus pueblos y trataban de frenar el avance del nuevo invasor invocando el poder de sus dioses. Dejaban a su paso sacrificios humanos. Pareciera como si con estos trataran de conjurar un poder con otro poder.¹¹ Muchos más, extrañamente toleraron todos los abusos, como si los españoles por pocos que fuesen, fueran inmensamente poderosos.¹²

Son muy pocos los datos con los que se cuenta sobre los primeros diez años de la presencia española en Oaxaca; años en los que no sabemos exactamente qué aconteció. Los contactos debieron de ser más o menos

esporádicos, los conquistadores iban y venían luchando, no sólo contra los indígenas, sino entre sí, dándose y quitándose pueblos. Según ellos se repartían los pueblos en encomiendas, en su legalismo registraban en cartas, inexplicables para los indígenas, los pueblos que a cada conquistador le tocaban y debían de tributarles; los indígenas, en cambio, consideraban la presencia española como otra conquista más, llena de las vejaciones y las penas que ellas traían aparejadas, aunque estos nuevos Señores eran muy diferentes.

No fue sino hasta poco después de 1530 que la situación fue tornándose relativamente más pacífica, pero no menos extraña. Los indígenas eran testigos de que la pólvora, las armas de fuego, los caballos, las armaduras, no eran sino una mínima parte de lo que poseían los españoles. Otros cristianos más habían llegado y ante sus ojos traían, no sólo caballos, sino vacas, corderos, chivos, gallinas distintas a las de la tierra. Ya no eran las lanzas con puntas de metal, también

había puntas para la coa, cuchillos más duraderos que los de obsidiana o pedernal, tijeras, candeleros; telas lustrosas como la seda o suaves como el terciopelo. Y en el campo agrícola, en aquel en el que los indígenas habían acumulado años de experiencia y conocían todas las semillas y todos los suelos posibles, ahora resultaba que existían muchas semillas más. En el pasado reciente, el comercio de los artículos relacionados con el culto indígena y con el consumo de los gobernantes, como el algodón, las mantas labradas, la obsidiana, el cacao, las plumas preciosas habían traído riqueza a sus reinos; qué no pasaría ahora con tantos y tan variados objetos.

Cierto que la presencia española se había iniciado con una gran destrucción, pero, no acaso, en su concepción del tiempo, un ciclo nuevo se iniciaba tras de un cataclismo, y si tampoco las guerras cruentas y salvajes eran del todo extrañas en su pensamiento, por qué no reiniciar esta nueva época aprovechando los elementos que ella



LOS DANZANTES EN BUSCA DE LA TRADICION PERDIDA

Fotografía: María del Carmen Crisóstomo Mendoza

⁷El presente artículo forma parte de una investigación más amplia que la autora realiza con apoyo de una beca Guggenheim.

⁸Julio Bracho, *op. cit.*

⁹Don Luis de Castilla por el pueblo de Tututepec, 1535, AGI, Justicia 126.

¹⁰Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, "Papeles de la Nueva España", 3a. serie, tomo III, p. 154.

¹¹Proceso contra Francisco López Tenorio, 1535, AGI, Justicia 191.

¹²Pueden verse unos ejemplos en: *Pleito por el pueblo de Tlaxiaco*, 1536, AGI, Justicia 134.



portaba. Es entonces, alrededor de 1540, que los documentos nos van mostrando la respuesta indígena. La respuesta dada en la vida cotidiana y en los encuentros tardíos entre los indígenas y los frailes, o entre aquellos, los encomenderos y los pobladores. Y en ellos, por extraño que parezca, los españoles van siendo aceptados como parte de una nueva realidad. Había que tolerar a los españoles si se querían obtener todos los elementos que ellos traían. Era un nuevo ciclo



Fotografía: Teresa Mendicuti

en el que esperaba obtener una ventaja y en el que lejos estaban de prever la destrucción que sobrevendría más tarde y que tomaría muchos años para hacer de los sofisticados reinos indígenas, poblados de pobres campesinos.

Por desgracia, para comprender con detalle aquellos momentos, carecemos para Oaxaca de la riqueza de documentos que existen para el centro de México. Pocos fueron los españoles que estuvieron en Oaxaca en el siglo XVI y que registraron detalladamente lo que vieron, y los documentos escritos de mano de los mismos indígenas, tanto en la nueva escritura hispana como en el viejo sistema de códices, restan por analizarse y estudiarse con meticulosidad, relacionándolos con el momento en que fueron escritos. Aún así, el análisis de los ya muy conocidos documentos legales generados en aquella época nos puede aportar una nueva perspectiva de lo que entonces aconteció. Pero, ¿será posible que esos documentos escritos por la mano del escribano español y conforme a los requerimientos de las

cortes hispanas, nos sirvan para entender el sentir indígena? Es posible que si lo sean puesto que muchos de ellos fueron escritos a solicitud misma de los indígenas y nacieron de un problema sentido por ellos.

Un estudio preliminar de los documentos contenidos en tres de los más importantes ramos del Archivo General de la Nación, en la ciudad de México, arrojó interesantes resultados.¹³ Se escogieron sólo aquellos documentos que se generaron a solicitud de los indígenas y se descartaron aquellos otros que surgieron de un español o de una institución española. Se clasificaron en tres grandes categorías: a) las quejas presentadas por los indígenas a causa de los abusos cometidos por españoles; b) las solicitudes de parte de los indígenas para incorporar en su cultura los elementos nuevos tomados de la de sus conquistadores, como licencias para criar ganado menor, para instalar molinos de trigo, para criar gusanos de seda y para otras innovaciones en su cultura material. En este apartado también se incluyeron las peticiones de los indígenas para tener en su pueblo autoridades nombradas conforme a los cánones del cabildo español, la solicitud de parte de la nobleza indígena para montar a caballo, usar espada y vestir como español, así como otras novedades; c) finalmente, un tercer grupo de documentos nos indica las tensiones y los problemas al interior del mundo indígena, tales como los antiguos conflictos entre dos reinos, o la rebelión de los indígenas contra su propia nobleza (véase gráfica 1).

Este acercamiento a los documentos arrojó resultados sorprendentes. En Oaxaca los indígenas mostraron mucho más interés en incorporar en su cultura, enriqueciéndola, los elementos que podían tomar de la de los españoles que en quejarse de sus arbi-

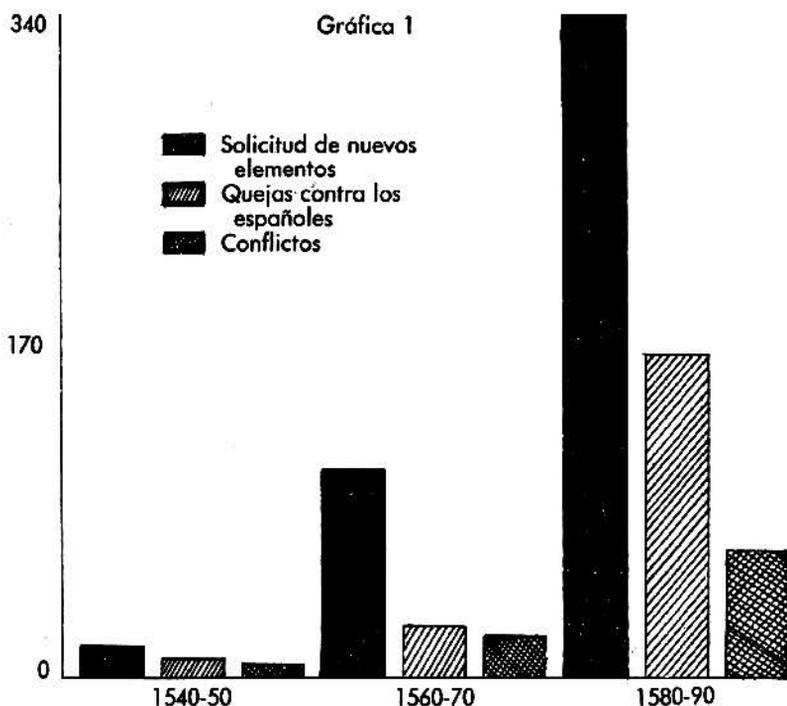


LOS DANZANTES EN BUSCA DE LA TRADICION PERDIDA

Fotografía: María del Carmen Crisóstomo Mendoza

¹³ Los ramos consultados fueron: Indios, Mercedes y Tierras. Se utilizaron los índices publicados. Ronal Spores y Miguel Saldaña, *Índice del Ramo de Mercedes*, Vanderbilt University, 1973; Spores y Saldaña, *Índice del Ramo de Indios*, Vanderbilt University, No. 13; Enrique Méndez, *Índice del Ramo de Tierras*, INAH. Colección Científica, 1979.





triedades y vejaciones. ¿Podría esto confirmarnos que los indígenas percibieron el contacto con los hispanos más como una posibilidad de enriquecer su cultura que como una destrucción de la misma? Y en realidad, durante un corto número de años (aproximadamente de 1540 a 1578), lograron un gran éxito económico: los mixtecos, los zapotecos del valle y del istmo, los pueblos de la costa de Oaxaca, desarrollaron una importante actividad criadora de ganado menor. La sericultura trajo riqueza a los poblados mixtecos y en el valle de Etla creció el trigo.¹⁴

Resulta hasta cierto punto fácil entender su interés económico, que solicitaran permiso para criar ganado menor o para instalar un molino en el cual convertir en harina el trigo cultivado, pero: ¿por qué solicitaron ellos mismos que en sus pueblos se estableciera la organización política del cabildo hispano? ¿Tratarían de sumar a

las viejas formas del poder tradicional el nuevo poder cristiano o era sólo una medida práctica que facilitaría los trámites y las relaciones con los españoles? Y ¿por qué los caciques prefirieron identificarse con los españoles portando su indumentaria cuando antaño habían usado los atuendos que los identificaban como dioses? ¿No serían acaso estas últimas solicitudes el reconocimiento implícito de parte de los mismos indígenas de un poder superior español?

La misma capacidad de innovación de estos pueblos les acarreó problemas. Los cambios fueron muchos y demasiado rápidos, se dieron en el terreno político, en la religión, en la economía. Los conflictos se sumaban unos a otros alterando el orden prehispánico y las tensiones se manifestaban tanto al interior de un mismo reino, como entre unos y otros. En el seno de los reinos indígenas, el desarrollo de la nueva economía más el reconocimiento dado al español condujo a agrietamientos de la vieja estructura. Los señores fueron secularizándose, su status cuasi divino fue disminuyendo y como consecuencia lógica de esto los macehuales se

rebelaron en su contra. Para fines del siglo XVI, se negaban ya a darles su reconocimiento y dejaban de pagarle tributo.¹⁵ Entre reino y reino las dificultades y la división también eran manifiestas, incluso en las mismas rebeliones unos pueblos hablaban de acabar con los cristianos mientras otros proclamaban su alianza con ellos. En la rebelión que tuvo lugar en 1547 el cacique de Tetiquipa, en el valle de Oaxaca, trataba de destruir a los españoles y los de Miahuatlán reconocían que eran cristianos.¹⁶

Si las dificultades entre los indígenas aumentaron también fueron en ascenso las ambiciones y la codicia de los pobladores españoles que llegaron a Oaxaca en el curso de la segunda mitad del siglo XVI y que prefirieron en vez de usar los recursos que la corona les había mercedado, comercializar con todo aquello que los indígenas producían: seda, ganado, trigo, grana, mantas y otros. Aunque en este comercio además de las transacciones normales, no faltó quien recurriera a adelantar vino a los indígenas a cambio de sus productos y quien trató de pagar menos de lo que valían.¹⁷

Antes de concluir conviene preguntarnos: ¿Todas estas innovaciones, este acelerado proceso de aculturación, dado al mismo tiempo que las epidemias devastaban a la población, qué tan profundamente alteraron la estructura de la sociedad indígena prehispánica? ¿Nos encontramos a fines del siglo XVI con una sociedad indígena que, a pesar de todo, ha conservado relativamente intactos sus cimientos o, por el contrario, es una nueva sociedad indígena colonial? ¿Una sociedad en la que el español ha sido reconocido como conquistador y como nuevo Señor?

¹⁵ Existen varios ejemplos, pero uno de los más notables es el de Etla, 1580-1602. AGN. Hospital de Jesús, 102.

¹⁶ Rebelión de Tetiquipa, 1547, citada en: Alicia Barabas. *Utopías indias. Movimientos socio-religiosos en México*. Ed. Grijalvo, 1987.

¹⁷ Romero Frizzi, Ma. Angeles. *Comercio y vida de los españoles en la Mixteca Alta 1519-1720*. Tesis doctoral. Universidad Iberoamericana, México, 1985 y análisis de los ramos de Indios, Mercedes y Tierras del AGN.

